

Los beneficios: ante un decenio de grandes ambiciones

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio exponen un panorama de retos asequibles a fin de reducir espectacularmente la pobreza extrema en todas sus formas para 2015, con enormes beneficios para todo el mundo. El presente informe ofrece una guía general para alcanzar los Objetivos y para lograr una reducción espectacular —aunque parcial— de la pobreza en el mundo. El peligro de la inacción es tremendo, no solamente por la pérdida de vidas y el desaprovechamiento de oportunidades que entrañaría, sino también porque supondría una amenaza para la seguridad de todos. El mundo tiene que pasar ahora a la acción e iniciar un decenio de grandes ambiciones, que comenzará con un espectacular incremento de escala de la asistencia que se preste en 2005 a los países bien gobernados y que finalice con la consecución de los Objetivos en 2015.

Reducción espectacular —pero solamente parcial— de la pobreza en el mundo

Si se alcanzan los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la pobreza en todas sus dimensiones quedará reducida de forma espectacular. Un sencillo análisis ayudará a comprender el porqué. La diferencia entre extrapolar las actuales tendencias a base de que “se siga haciendo lo que se hace actualmente” o sobre una base sencilla y lineal en la que cada país alcance los Objetivos (cuadro 18.1)¹, indica que, en comparación con 2005, si se alcanzan los Objetivos para 2015 aproximadamente 500 millones de personas podrán escapar a la pobreza extrema y más de 300 millones no padecerán ya hambre. Habrá 350 millones de personas menos sin acceso al agua potable, y 650 millones de personas, que de lo contrario no hubieran podido conseguirlo, podrán aprovechar los beneficios de un saneamiento básico y llevar una vida más sana y más dignificada. Durante el decenio, 30 millones de niños salvarán la vida y se habrá evitado el fallecimiento de más de dos millones de mujeres por causas relacionadas

Cuadro 18.1**Beneficios de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, por región en desarrollo**

* Designa una región en buen camino para lograr la meta de los ODM en cuestión.

Nota: Las sumas de las cifras del cuadro pueden no coincidir con el total porque se han redondeado. Para más detalles véase el apéndice 4.

Fuente: Datos sobre el recuento de la pobreza de Chen y Ravallion, 2004. Datos sobre el PIB per cápita y sobre mortalidad de menores de cinco años de Banco Mundial, 2004c. Datos sobre desnutrición de FAO, 2003a. Datos sobre mortalidad materna de OMS/UNICEF, 1996 y OMS/UNICEF/UNFPA, 2003. Datos sobre agua y saneamiento de la OMS/UNICEF, 2004. Datos sobre VIH/SIDA de Stover y otros, 2002. Datos sobre las condiciones de vida en los barrios de tugurios de la División de Población de las Naciones Unidas, 2001, 2003a y ONU-Hábitat, 2003. Todos los datos demográficos de la División de Población de las Naciones Unidas, 2003a.

Recuento de la pobreza (en millones)

Región	Estimación en 2005	Siguiendo las tendencias actuales, en 2015	Logrando los ODM, en 2015
África subsahariana	345	431	198
América Latina y el Caribe	128	123	90
Asia meridional*	407	317	317
Asia oriental y el Pacífico*	182	0	0
Europa oriental y Asia central	92	88	49
Oriente Medio y África del Norte	8	9	4
Total	1.162	968	658

PIB per cápita (en dólares EE.UU. de 2003)

Región	Estimación en 2005	Siguiendo las tendencias actuales, en 2015	Logrando los ODM, en 2015
África subsahariana	520	509	712
América Latina y el Caribe	3.724	4.104	5.102
Asia meridional*	602	980	980
Asia oriental y el Pacífico*	1.313	2.139	2.139
Europa oriental y Asia central	2.980	3.827	4.084
Oriente Medio y África del Norte	2.447	2.727	3.352

Número de personas desnutridas (en millones)

Región	Estimación en 2005	Siguiendo las tendencias actuales, en 2015	Logrando los ODM, en 2015
África subsahariana	228	255	155
América Latina y el Caribe*	49	38	38
Asia meridional	301	285	228
Asia oriental y el Pacífico*	162	65	65
Europa y Asia central	52	61	20
Oriente Medio y África del Norte	32	46	14
Total	824	749	520

Mortalidad de menores de cinco años (en millones de vidas perdidas)

Región	Estimación en 2005	Siguiendo las tendencias actuales, en 2015	Logrando los ODM, en 2015
África subsahariana	4,7	4,7	1,9
América Latina y el Caribe*	0,3	0,1	0,1
Asia meridional	3,1	2,0	1,6
Asia oriental y el Pacífico	1,1	0,7	0,6
Europa y Asia central	0,2	0,1	0,1
Oriente Medio y África del Norte*	0,4	0,2	0,2
Total	9,8	7,9	4,4

Mortalidad materna (en millones de vidas perdidas)

	Estimación en 2005	Siguiendo las tendencias actuales, en 2015	Logrando los ODM, en 2015
Total	0,54	0,54	0,15

Cuadro 18.1**Beneficios de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, por región en desarrollo***(continúa)***Personas que contraerán el VIH, 2002–2010 (en millones)**

Región	Siguiendo las tendencias actuales, en 2010	Asumiendo mayor acción, en 2010
África subsahariana	21,0	8,8
América Latina y el Caribe	2,3	0,7
Asia meridional y sudoriental	18,5	5,7
Europa oriental y Asia central	2,8	1,3
Oriente Medio y África del Norte	0,9	0,3
Total	45,5	16,8

Personas sin acceso al agua potable (en millones)

Región	Estimación en 2005	Siguiendo las tendencias actuales, en 2015	Logrando los ODM, en 2015
África subsahariana	280	270	230
América Latina y el Caribe*	49	16	16
Asia meridional*	160	0	0
Asia oriental y el Pacífico	388	305	299
Europa y Asia central*	23	10	10
Oriente Medio y África del Norte	40	46	26
Total	939	647	581

Personas sin acceso a un saneamiento mejorado (en millones)

Región	Estimación en 2005	Siguiendo las tendencias actuales, en 2015	Logrando los ODM, en 2015
África subsahariana	454	531	305
América Latina y el Caribe	128	107	103
Asia meridional y sudoriental	877	770	718
Asia oriental y el Pacífico*	873	608	608
Europa y Asia central	69	73	32
Oriente Medio y África del Norte	80	84	61
Total	2.481	2.172	1.827

Personas viviendo en barrios de tugurios (en millones)

Región	2001	Siguiendo las tendencias actuales, en 2020	Logrando los ODM, en 2020
África subsahariana	167	325	144
América Latina y el Caribe	128	173	116
Asia meridional	235	398	207
Asia oriental y el Pacífico	237	385	210
Europa y Asia central	44	47	41
Oriente Medio y África del Norte	61	97	54
Total	872	1.425	772

con el embarazo. En ese cuadro no figuran el cambio total de la situación en materia de degradación ambiental, los muchos millones de niños que tendrán un porvenir mejor gracias a la educación, ni los centenares de millones adicionales de mujeres y niñas que vivirán en libertad, con más seguridad y mejores oportunidades, si se consiguen los Objetivos. Detrás de esos logros se hallan las vidas y esperanzas de personas con nuevas oportunidades para poner término a la carga de una miseria absoluta.

Es posible que el empleo de cifras totales enmascare considerables variaciones de ámbito regional, pero el cuadro 18.1 subraya la gama de beneficios que aportarán los Objetivos y las tasas de aceleración del progreso requeridas para ello. Por ejemplo, el progreso general hacia la consecución de la meta relativa a la salud de niños menores de cinco años está en marcha y los beneficios de un aumento espectacular del progreso actual en materia de salud de niños menores de cinco años son extraordinarios. Si las tasas de mortalidad de menores de cinco años siguen disminuyendo al ritmo actual, ocho millones de niños perecerán de todos modos en 2015, la mayor parte por causas perfectamente evitables. Verdad es que si se consigue el objetivo en 2015, el número acumulado de vidas infantiles salvadas ascendería a unos 30 millones, o a 20 millones si se compara con la trayectoria del progreso (gráfico 18.1).

Los beneficios derivados de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, comparados con los que se obtendrían si se siguiera haciendo lo que se hace actualmente, difieren según las regiones. Por ejemplo:

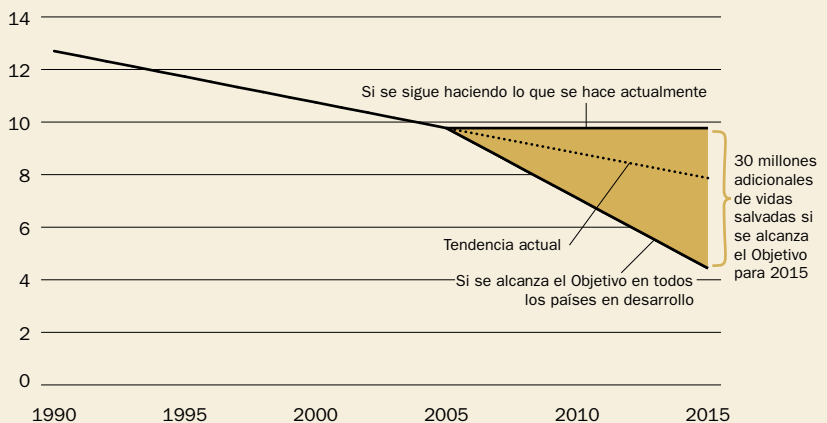
- El África subsahariana pondrá término a años de regresión en muchos de los sectores del desarrollo humano y obtendrá los mayores beneficios con la consecución de los Objetivos. El rápido crecimiento de su población explica por qué, aunque la proporción de personas en situación de pobreza extrema quede reducida a la mitad, su número seguirá siendo todavía considerable.

Gráfico 18.1

Mortalidad de menores de cinco años

Vidas perdidas anualmente (en millones)

Fuente: Banco Mundial, 2004c; cálculos de los autores.



- América Latina y el Caribe experimentará una considerable reducción en materia de pobreza y tugurios, así como en el número de nuevos casos de personas infectadas con el VIH/SIDA.
- Asia oriental y el Pacífico es la única región que ha alcanzado ya el Objetivo relativo a la pobreza y algunos otros, pero el progreso no es uniforme pues muchos países están retrasados. La consecución de los Objetivos extenderá el progreso a países rezagados de la región y generará importantes mejoras para el medio ambiente, además de reducir el número de habitantes de tugurios.
- Asia meridional está en buen camino hacia las metas en materia de ingresos, pobreza y acceso a un abastecimiento de agua mejorado. Alcanzando los Objetivos, evitará gran número de nuevos casos de infección con VIH, reducirá el hambre, disminuirá la mortalidad de menores de cinco años y reducirá considerablemente el número de personas que viven en tugurios.
- La región del Oriente Medio y África del Norte se halla en condiciones de efectuar grandes progresos en la reducción del número de personas que padecen desnutrición o que carecen de acceso al agua potable y al saneamiento básico.
- Se conseguirán reducciones considerables del número de personas infectadas con VIH y sin acceso al saneamiento en Europa oriental y Asia Central, donde los Objetivos ofrecen también un marco para reducir el hambre, que recientemente ha comenzado a aumentar en la región.

Insistimos en que la escasez de datos disponibles brinda solamente una imagen parcial. En particular, los progresos respecto de la igualdad de hombres y mujeres, enseñanza primaria universal y sostenibilidad ambiental no se comunican en el cuadro 18.1, aunque la consecución de todos esos Objetivos transformará además la vida de centenares de millones de personas y familias.

Necesidad continua de la asistencia más allá de 2015

El cuadro 18.1 subraya una profunda verdad acerca de los Objetivos, pues muestra que los Objetivos tienden a reducir la pobreza a la mitad, no a eliminarla. Constituyen una etapa intermedia en el camino hacia el final de la pobreza absoluta, pero decididamente puede decirse que no son la etapa final. Aunque los Objetivos se logren en todos los países, la pobreza extrema seguirá siendo un importante problema que requerirá constante atención. Por no citar más que un ejemplo, incluso si se alcanza la meta del saneamiento nada menos que 1.800 millones de personas seguirán obligadas a defecar al aire libre o a utilizar instalaciones inadecuadas. Bastante más de 500 millones de personas seguirán viviendo con menos de un dólar diario.

Para esas personas, a quienes ni siquiera los ODM ofrecen una solución satisfactoria, se precisará una alianza sostenida a nivel mundial. Un incremento de escala en la asistencia de alta calidad para el desarrollo permitirá que muchos

países superen la necesidad de un apoyo presupuestario externo en gran escala para 2015, pero muchos países seguirán necesitando un apoyo constante de entre el 10% y el 20% de sus PIB para poder prescindir de la asistencia exterior en algún momento futuro, probablemente para el año 2015 (véase el mapa 17.1). Hasta entonces, y para que con el tiempo la asistencia para el desarrollo pierda su razón de ser, una AOD sostenida será de importancia esencial. Con tal finalidad, los países de altos ingresos necesitarán mantener un apoyo de aproximadamente un 0,7% de sus ingresos nacionales brutos durante cierto período posterior al año 2015. Para 2015, la pobreza extrema puede quedar reducida a la mitad. Para 2025, la pobreza extrema puede quedar sustancialmente eliminada.

La respuesta a otros retos globales a largo plazo será igualmente esencial para el desarrollo. Por ejemplo, el cambio climático representa una fuerte amenaza para los pequeños Estados insulares ya amenazados por la subida del nivel del agua del mar y para los países que experimentarán un incremento de la variabilidad climática. La frecuencia de las sequías seguirá aumentando en el África tropical. El agotamiento de las pesquerías globales y las pautas insostenibles de producción y consumo han de abordarse antes de que constituyan un daño irreparable para los países pobres, que son los que menos protección tienen frente a los efectos de la degradación ambiental. Se necesitará mucha previsión para ocuparse de esas y otras cuestiones. No centramos nuestra atención en todas ellas en el presente informe, ya que el mandato del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas prevé la preparación de un plan de acción hasta 2015, pero hemos de insistir en que ningún plan de acción para 2015 puede pasar por alto las graves cuestiones que persistirán después de dicho año.

El peligro de la inacción

Al fijar metas tangibles, los Objetivos indican explícitamente los gastos más evidentes de la inacción en términos de vidas y oportunidades perdidas. También ofrecen un elemento central para el programa de seguridad mundial. Tal como el Grupo de Alto Nivel del Secretario General sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, así como otros muchos, han indicado, el desarrollo humano y la gestión ambiental están estrechamente vinculados con la paz y la seguridad. Únicamente si se reduce la pobreza y se mejora la gestión ambiental en los próximos decenios se podrá evitar un incremento del número de conflictos y fracasos de los Estados. Si no se alcanzan los Objetivos, morirán millones de personas que, de lo contrario, hubieran vivido. Países que hubieran podido ser estables se verán envueltos en conflictos, y el medio ambiente seguirá degradándose. En suma, muchas crisis con que nos enfrentamos serán aún más graves y onerosas de resolver dentro de 10 años a menos que el mundo comience a invertir sin demora en la consecución de los ODM.

Lo que está en juego es la credibilidad y el funcionamiento del sistema internacional. Sin un gran éxito en 2005, si los países pobres que han cumplido

sus compromisos contraídos en el marco de Monterrey no reciben un apoyo efectivo para proseguir una estrategia basada en los ODM, desaparecerá probablemente la fe —que ya está disminuyendo— que se tiene en los compromisos internacionales encaminados a reducir la pobreza. En dicho caso, los Objetivos no se cumplirán y la confianza en la sinceridad de los países ricos que han prometido que apoyarían a los países bien gobernados que necesiten asistencia externa quedará perjudicada, si no fatalmente, por lo menos gravemente.

Si no pasamos ahora a la acción, el mundo vivirá sin objetivos de desarrollo, grave amenaza para la estabilidad de los países pobres que pone también en peligro los intereses de un mundo rico que no puede aislarse de las consecuencias de la pobreza extrema, la inestabilidad, las enfermedades y la degradación ambiental.

Un decenio de grandes ambiciones

La consecución de los Objetivos en todos los países constituye un reto tremendo para la comunidad internacional, pero es un reto que se puede superar si todos consagran sus mejores esfuerzos a la empresa. Para asegurar el éxito, el mundo tiene que comenzar en 2005 a invertir inmediatamente en la creación de capacidades, en la mejora normativa y en la realización de las inversiones indispensables para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Éste es un esfuerzo que habrá que mantener en los planos local, nacional y mundial durante los 10 próximos años. Únicamente si se pasa ahora a la acción se podrá capacitar a un número suficiente de médicos e ingenieros, se podrá reforzar la capacidad de prestación de servicios y se podrá mejorar la infraestructura a fin de alcanzar los Objetivos.

Afortunadamente, el costo de conseguir los Objetivos es totalmente asequible y no excede de las promesas del 0,7% del PIB hechas en Monterrey y en Johannesburgo. La duplicación solicitada de la asistencia oficial anual para el desarrollo a 135.000 millones de dólares en 2006, que sube a 195.000 millones de dólares para el año 2015, palidece si se compara con la riqueza de los países de altos ingresos y con el presupuesto militar mundial de 900.000 millones de dólares al año. En realidad, el aumento de la asistencia para el desarrollo sólo equivaldrá a la mitad del 1% de los ingresos combinados de los países ricos.

Huelga decir que el dinero no bastará por sí sólo para alcanzar los Objetivos, y que un aumento de las inversiones ha de ir acompañado por la reforma institucional, la liberalización del comercio, las buenas políticas y el incremento de los esfuerzos desplegados para precisar la responsabilidad de los gobiernos. Ahora bien, si no se dispone efectivamente de más asistencia financiera, los países de bajos ingresos y sus aliados en el desarrollo no estarán en condiciones de sostener discusiones serias y francas acerca de las reformas y las inversiones necesarias para conseguir los Objetivos. Para los países en que esas reformas y buenas políticas existen ya, los países de altos ingresos deberían, en el espíritu del Consenso de Monterrey, cumplir sus compromisos de incrementar la

AOD para poder trabajar con miras a conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los riesgos y los beneficios se distribuirán entre todo el mundo, o sea que para que haya una genuina responsabilidad y un genuino liderazgo internacionales se requerirá una acción conjunta en materia de política de desarrollo y de seguridad. En línea con la recomendación del Grupo de Alto Nivel, los países desarrollados que aspiran a obtener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por ejemplo, deberían estar dispuestos a cumplir el compromiso de destinar el 0,7% del PNB a la AOD para el año 2015, como parte de sus responsabilidades de liderazgo.

Hay que pasar urgentemente a la acción si queremos adaptarnos a un decenio de grandes ambiciones centradas en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los países en desarrollo necesitan desplegar todos los esfuerzos posibles para movilizarse en torno a esos Objetivos. Los países ricos tienen que preguntarse si les preocupa más, como sucede actualmente con muchos de ellos, señalar con el dedo la responsabilidad de los países pobres que atender sus propios compromisos. En el año 2005, el mundo necesita desesperadamente ocuparse de sus compromisos, y adoptar rápidas medidas prácticas de incremento de escala antes de que sea imposible la consecución de esos Objetivos. Si no efectuamos ahora las inversiones necesarias, habrá una larguísima espera hasta la próxima Cumbre del Milenio, en el año 3000.